Especialidades interdisciplinarias

Al mismo tiempo que los antropólogos desarrollan intereses específicos, han comenzado a trabajar con académicos de otras disciplinas. La antropología jurídica, por ejemplo, ha conducido a algunos antropólogos a relacionarse más estrechamente con aquellos que cultivan el campo legal y la justicia criminal. La antropología médica, otra nueva especialización, ha originado un mayor interés en la medicina y la salud pública en las sociedades modernas y también ha renovado el interés en las prácticas curativas de las culturas no occidentales. La sociobiología es un nuevo enfoque interdisciplinario del estudio de la conducta humana que reúne a antropólogos, etólogos (que estudian la conducta de muchas clases de animales), genetistas y biólogos. Ellos intentan aplicar la perspectiva de la biología evolucionista a la conducta humana. La ecología cultural (la relación entre la cultura y el ambiente físico) ha conducido al trabajo interdisciplinario entre antropólogos, geógrafos y botánicos. La psicología aporta muchos intereses antropológicos: la salud mental, la cognición (los procesos mentales), la teoría del aprendizaje y los estudios interculturales de personalidad.

Un buen ejemplo de un enfoque interdisciplinario en la comprensión de la conducta humana es el proyecto de investigación que se realizó para estudiar cierta forma de enfermedad mental, llamada *histeria ártica*, entre los esquimales del norte de Alaska (Foulks, 1974). Este proyecto involucró a un antropólogo que tenía que estar capacitado también en psiquiatría y a un biólogo especializado en deficiencias de calcio. Los factores causales considerados en este estudio fueron el ambiente físico, la densidad de población, la dieta, la química corporal, los roles sexuales, las presiones sociales y el cambio cultural. Tales estudios atraen especialistas de muchos campos que utilizan las aportaciones teóricas de muchos campos. Esta es una tendencia muy importante en la investigación científica de las poblaciones humanas.

A pesar de los diversos tipos de intereses especializados e interdisciplinarios entre los antropólogos, la disciplina conserva la unidad de su interés en los seres humanos como organismos totales y su enfoque comparativo en la comprensión de la especie humana. Aunque los antropólogos como individuos puedan especializarse en antropología física o cultural, el objeto de esta disciplina es descubrir la naturaleza de los procesos biológicos y socioculturales y la relación entre ellos.

HACIENDO ANTROPOLOGÍA CULTURAL: ETNOGRAFÍA

La antropología usa la diversidad natural existente en las culturas humanas como un sustituto de la situación experimental controlada de un laboratorio. Tanto por razones técnicas como éticas, el experimento controlado en laboratorio es de poco uso en la recolección de datos y en la prueba de las teorías antropológicas. Los antropólogos difícilmente pueden salir a empezar una guerra en algún lado para ver sus efectos en la vida familiar. Tampoco pueden controlar en un laboratorio todos los factores implicados en el examen de las causas de la *histeria ártica* entre los esquimales. Con el objeto de conseguir información y probar hipótesis, los antropólogos, como en las ciencias de la naturaleza, van al campo a observar su materia en su situación natural. Este enfoque naturalista para el estudio de la conducta humana es llamado etnografía. Los datos etnográficos son la evidencia con que son construidas y probadas las teorías antropológicas.

Con el objeto de tener el recorrido de variación más amplio posible incluido en los datos, los antropólogos han estado interesados en el estudio de sociedades de pequeña escala y tecnológicamente más sencillas, cuyas culturas son muy diferentes de la nuestra. Estas sociedades proporcionan una fuente valiosa de datos sobre las interrelaciones de diferentes aspectos de la cultura y de la dinámica del cambio cultural, porque estas interrelaciones son más fáciles de captar en los sistemas culturales integrados y relativamente aislados.

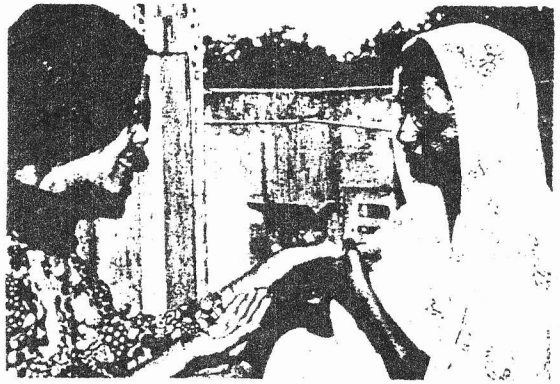
La etnografía tiene dos partes: trabajo de campo y la descripción de los resultados. El trabajo de campo implica la observación y la participación en la vida de la gente del grupo que el antropólogo desea estudiar. La descripción de los datos de campo tiene por objeto presentar un cuadro coherente y auténtico, en lo posible, del sistema sociocultural. La perspectiva holística de la antropología se desarrolló a través del trabajo de campo. Sólo viviendo con la gente, participando en sus actividades y viendo las cosas desde su punto de vista es como podemos ver a la cultura como un sistema de patrones interrelacionados. Una buena etnografía no sólo se basa en la habilidad del trabajador de campo para ver las cosas desde el punto de vista de las otras personas; también está basada en la habilidad para ver patrones, relaciones y significados que puedan no ser entendidos conscientemente por una persona en esa cultura.

Trabajo de campo en antropología: observación participante

Como el antropólogo es un ser humano que estudia otros seres humanos, es difícil —para algunos imposible— hacer un estudio completamente objetivo de otra cultura. La cultura propia de un antropólogo, su personalidad, sexo, edad y enfoque teórico pueden todas ser fuentes de prejuicios etnográficos. Los prejuicios por el sexo, por ejemplo se han convertido recientemente en un asunto metodológico en la antropología. Mucho trabajo de campo ha sido hecho por hombres que han tenido un acceso limitado a la vida de las mujeres. Es más, incluso las mujeres antropólogas han sido inconscientemente prejuiciadas por una visión masculinamente orientada de la estructura social y la cultura. En el intento por corregir esto, los antropólogos están mirando más de cerca la vida de las mujeres, el significado que su cultura tiene para ellas, el modo en que la personalidad femenina es conformada y el uso del poder en el área doméstica y pública (Rosaldo y Lamphere, 1974). Como nuevos datos conducen a nuevas teorías, la conciencia de los prejuicios etnográficos puede dar no sólo una imagen más detallada de una sociedad en particular, sino teorías más útiles sobre las interrelaciones entre diferentes aspectos de la cultura.

Tanto la participación como la observación son necesarias para un buen trabajo de campo etnográfico. Los antropólogos observan, escuchan, preguntan, e intentan encontrar la forma en que él o ella puedan participar en la vida de la sociedad durante un largo periodo. William Whyte (1955), quien estudió la clase trabajadora de italoamericanos en Boston y fue uno de los primeros en hacer trabajo de campo en los Estados Unidos, encontró que muchos de sus datos más valiosos y teorías derivaban de la observación de "no actividades", tales como perder el tiempo, ir al boliche, ir a los bailes, etc. Para hacer estas observaciones tuvo que mudarse del dormitorio de su colegio a un apartamento en el barrio que estaba estudiando.

Más que cualquier otra empresa científica, el trabajo de campo antropológico está basado en la cooperación y la confianza entre sujetos e investigador. Una larga participación en las vidas de otras personas es necesaria para desarrollar una confianza. La participación también obliga al investigador a pensar sobre cómo comportarse de manera culturalmente aprobada y así agudiza su penetración en las formas correctas de conducta. Richard Lee (1974), por ejemplo, tuvo esta experiencia mientras trabajaba con los bosquimanos de África. Los bosquimanos constituyen una sociedad muy igualitaria. Su adaptación ecológica requiere un alto grado de cooperación y un mínimo individualismo y competencia. Para agradecerles la cooperación que le habían prestado en el campo, Lee obsequió un gran buey al grupo en Navidad. Haciendo referencia al regalo, Lee recalcó el gran tamaño



Pintan las manos de la autora con tinte vegetal como parte de su participación en el "Karva Chou", rito observado en el Norte de la India durante el cual las mujeres ayunan por el bienestar de sus esposos. (Ravinder Nanda)

del animal y la gran cantidad de carne que proporcionaría. Pero los bosquimanos no se lo agradecieron; incluso lo insultaron refiriéndose al buey como flaco e impropio para comerse. Sólo a través del trabajo de campo continuado y cultivando amistades pudo darse cuenta del error que había cometido. Su regalo había sido bien recibido, pero la manera de presentarlo —alardeando y esperando agradecimiento— no lo fue. Los valores de los bosquimanos, en contraste con los suyos, acentuaban que no tiene que llamarse la atención hacia la generosidad.

La observación participante es la mejor manera de entender las diferencias entre lo que la gente dice que hace, siente o piensa y lo que hace realmente. No es que la gente mienta deliberadamente, pero con frecuencia, cuando se le pregunta sobre algún aspecto de su cultura, responde en términos de su cultura ideal y no en términos de lo que realmente pasa. Esto es particularmente cierto cuando el extraño tiene un estatus social más alto que el informante. Por razones pragmáticas y psicológicas, el informante desea quedar bien ante los ojos del antropólogo.

En el estudio de una cultura diferente de la propia, la principal tarea del antropólogo es percibir las cosas desde el punto de vista de la otra persona. A pesar de que el entrenamiento en la perspectiva antropológica está diseñado para ayudar a salvar los prejuicios culturales, aun los antropólogos bien entrenados proyectan sus propias sensaciones y percepciones culturalmente determinadas sobre las personas, como lo muestra la experiencia de Lee entre los bosquimanos. En el estudio de la propia cultura, el antropólogo debe tratar de mantener la distancia social del extraño, puesto que es muy fácil tener por sabido lo que uno ya conoce. Es más fácil conservar la objetividad cuando se estudia el canibalismo, las estructuras de parentesco o la guerra en otras culturas, que si consideramos el descuido hacia la niñez, las estructuras corporativas o los conflictos armados en nuestra propia sociedad.

LO QUE APRENDEMOS DE LA ANTROPOLOGÍA

Entendiendo de las diferencias humanas

La antropología contribuye a nuestro entendimiento de las diferencias trasmitidas genéticamente entre los grupos humanos, así como de aquellas que resultan del aprendizaje. Mejorando nuestra comprensión de la importancia de la cultura en la adaptación humana, la antropología nos capacita para ver más críticamente las ideas populares sobre la naturaleza humana. La antropología ayuda a eliminar la ceguera del etnocentrismo, la tendencia a ver el mundo a través de los estrechos lentes de nuestra propia cultura y posición social. El turista americano es etnocéntrico cuando, al presentársele un puñado de liras italianas, pregunta "¿cuánto es esto en dinero real?" Un antropólogo americano, trabajando en la sociedad diribi en Nueva Guinea, causó gran confusión entre la gente. Los diribi no se podían imaginar qué clase de trabajo estaba haciendo el antropólogo. No venía ni del gobierno, ni de la misión, ni era doctor. Por fin lo clasificaron como *storimasta*, alguien que se interesa en las historias, vidas y costumbres de otras gentes, pero no podían creer que a alguien se le pagara por tal actividad. No cabía en ningún concepto de trabajo, tal como ellos lo conocían (Wagner, 1975). En mi propio trabajo de campo antropológico entre las mujeres de la India, me expresaron compasión porque mis informantes habían oído que en "América los hijos abandonan el hogar de los padres cuando se casan". Me resultó difícil convencer a alguien de que estaría complacida cuando mis dos hijos establecieran sus propios hogares.

En todo el mundo, la gente es etnocéntrica. Tienden a ver las cosas desde el punto de vista de sus patrones culturales, a valorar lo que ellos han sido enseñados a valorar, a ver el significado de la vida en los propios fines definidos culturalmente. Pero el etnocentrismo es más que solamente los prejuicios en la percepción y el conocimiento; es también la práctica de juzgar a las otras culturas con las normas de la propia. La mayoría de los pueblos en el mundo consideran su propia cultura como superior y muchos consideran a las gentes de otras culturas como menos que humanos. Aunque todos los pueblos son etnocéntricos, la etnocentricidad de las sociedades occidentales ha tenido mayores consecuencias que la de las sociedades pequeñas menos avanzadas tecnológicamente y geográficamente aisladas. Las circunstancias históricas que condujeron a la difusión de la civilización occidental nos han dado una fuerte creencia en su rectitud y superioridad. Hemos estado en la posición de imponer nuestras creencias y prácticas a otros pueblos porque nuestra superior tecnología militar y nuestra tecnología industrial han proporcionado una abundancia de bienes de consumo que otra gente aprende rápidamente a desear. Su aceptación de refrigeradores y lavadoras nos ha llevado a creer que nuestros valores e instituciones sociales son también superiores.

La paradoja es que, aun cuando el etnocentrismo obstruye la comprensión, parece necesario contar con cierta dosis de éste para que sirva como una especie de pegamento para mantener unida a una sociedad. Cuando la cultura de un grupo pierde valor para ellos, pueden experimentar una gran tensión o incluso perder interés en la vida. En la medida en que el etnocentrismo evita construir puentes entre las culturas, contribuye a la inadaptación. Cuando una cultura está motivada por el etnocentrismo para transgredir a otros, el daño puede ser enorme. De esta clase de etnocentrismo al racismo hay un corto paso, y éste se ha dado en el pensamiento occidental, tanto popular como científico. La idea de que la variación cultural y, específicamente, que la superioridad cultural resulta de la variación "racial" o genética parece tener sentido: las gentes que se ven diferentes también se comportan diferentemente. La teoría de que los pueblos de Asia y África y los nativos de Norte y Sudamérica eran biológicamente inferiores fue un consuelo para los europeos, quienes explotaron sus recursos naturales, tomaron sus tierras, y los usaron como esclavos y sirvientes. Hasta las postrimerías del siglo diecinueve, todavía los científicos mantenían esas ideas. Este racismo científico fue usado